



# ESTUDIO URBANO, TIPOLÓGICO Y CONSTRUCTIVO DE UNA CASA TRADICIONAL EN BAASNEERE, BURKINA FASO

María Lidón de Miguel<sup>1</sup>, Lidia García Soriano<sup>2</sup>, Camilla Mileto<sup>3</sup>, Fernando Vegas López-Manzanares<sup>4</sup>

I.U.I. Restauración del Patrimonio, Universitat Politècnica de València

<sup>1</sup>malidde@upv.es; <sup>2</sup>ligarso@upv.es; <sup>3</sup>cami2@cpa.upv.es; <sup>4</sup>fvegas@cpa.upv.es

**Palabras clave:** arquitectura vernácula, cabaña, Mossi, adobe, chapa metálica.

## Resumen

El hábitat vernáculo en Burkina Faso, como en otros muchos lugares del mundo, responde tanto a la etnia que lo construye como al clima del entorno en el que se ubica. Así, los Mossi de Baasneere, un pequeño pueblo de la región Centro Norte de Burkina Faso, de clima árido y paisaje semi-desértico, han construido tradicionalmente la cabaña circular, con muros de adobe y cubierta de paja trenzada atada a una estructura cónica de madera. La cabaña rectangular, que no era tan frecuente, se construía igualmente con los mismos materiales y técnicas constructivas. La vivienda popular mossi es el resultado de la agrupación de estas unidades individuales en torno a un patio central donde se desarrolla la vida en familia. Sin embargo, la introducción de nuevos materiales, como la chapa metálica ondulada, parece haber desencadenado un rápido proceso de transformación que parece estar llevando, incluso, a la desaparición de algunas tradiciones constructivas. A partir de la revisión bibliográfica y por medio de la toma de datos durante una estancia en el pueblo, el análisis urbano, tipológico y constructivo de una vivienda tradicional pretende identificar los principales cambios que se están produciendo y evaluar sus implicaciones. Los resultados obtenidos en este primer caso de estudio sirven, además, para probar la validez de la metodología de trabajo empleada y poder aplicarla en una investigación más amplia que abarcará el conjunto del pueblo.

## 1 INTRODUCCIÓN

En el campo de la arquitectura existe un delicado equilibrio entre la conservación de la tradición y la necesidad de innovación. La tradición vincula a las raíces, implica continuidad y crea identidad y sensación de pertenencia. Conecta con el pasado y, por ello, corre el riesgo de olvidarse. La innovación, en cambio, está continuamente presente y se relaciona con un avance en el tiempo que parece inevitable. La inclinación de la balanza hacia la primera opción se asocia, a veces, con el no-desarrollo mientras que la segunda opción, sin la primera, implicaría la pérdida de saberes transmitidos de generación en generación y conduciría a la sensación de desarraigo. El punto medio entre ambos polos puede situarse en la necesidad de conocer la tradición para promover innovaciones que partan de ella y caminen en la misma dirección.

En el caso de las llamadas sociedades en desarrollo, la introducción de nuevos materiales debidos a procesos de industrialización incipientes está desencadenando procesos de transformación que afectan a su arquitectura tradicional. Los riesgos que, de manera general, amenazan al patrimonio arquitectónico vernáculo en todo el mundo, se agravan, aún más si cabe, en estos casos, pudiendo llegar a desembocar en una completa unificación de culturas constructivas basadas ya únicamente en el uso de dos materiales: el bloque de cemento y la chapa metálica ondulada.

Frente a ello, la investigación, en el campo de la conservación del patrimonio, se presenta como una herramienta para poner en valor y catalogar casos de construcciones tradicionales que todavía se mantienen o para identificar los procesos de transformación en los que ya se encuentran y que quizás podrían ser encauzados hacia soluciones más sostenibles desde el punto de vista medioambiental, cultural y social.

El presente artículo expone el análisis urbano, tipológico y constructivo de una vivienda tradicional en el pueblo de Baasneere, en Burkina Faso (figura 1) como primer caso de estudio de un trabajo más amplio que abarcará, en el futuro, el análisis del conjunto del pueblo.

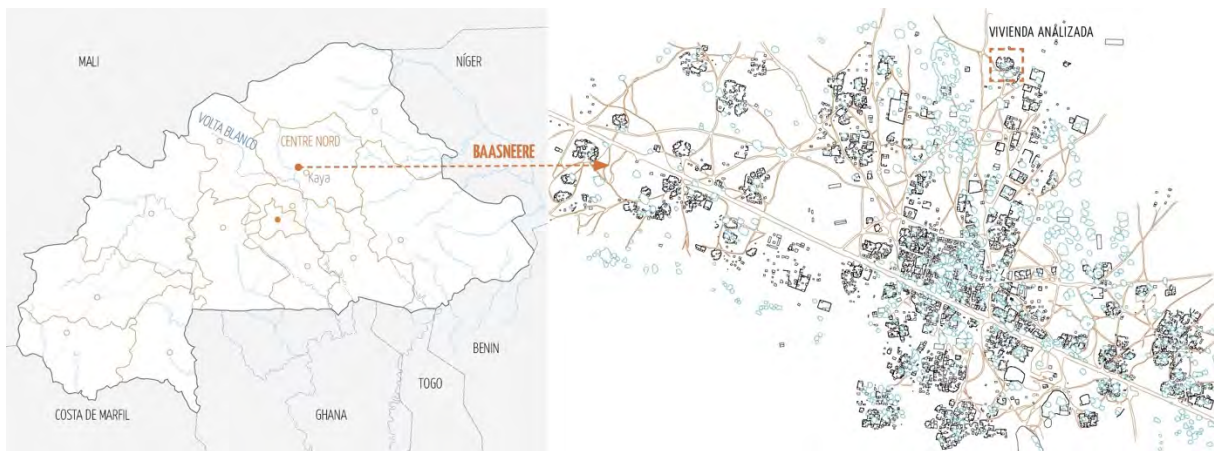


Figura 1. Plano de situación de Burkina Faso y del pueblo de Baasneere.

Como introducción a la cuestión se cree necesario señalar que la arquitectura tradicional de Burkina Faso, de igual modo que la de muchos otros lugares del mundo, está determinada tanto por el clima del lugar en el que se sitúa como por el grupo étnico que la construye (Boudier; Minh-ha, 1985; Kéré, 1991). El pueblo de Baasneere se encuentra en la provincia de Sanmatenga, en la región Centro Norte del país, de clima árido y paisaje semi-desértico (Thiombiano, Kampmann, 2010), y habitada, mayoritariamente, por la etnia mossi.

Aunque este grupo étnico es mencionado por primera vez en las crónicas de historiadores árabes del siglo XVII, como el *Tarikh-es-Soudan* de Es-Sa'adi (Ki-Zerbo, 1972), no aparece ampliamente descrito hasta finales del siglo XIX en la bibliografía científica, principalmente, en el campo de la antropología, la sociología y la lingüística. Los primeros estudios datan de 1897 y pueden enmarcarse en el periodo de la colonización de África Occidental por parte de los países europeos (Izard, 1970). Desde esos primeros trabajos y durante toda la ocupación francesa del territorio, cada vez fueron más las investigaciones dedicadas a explicar el origen y la historia de la sociedad mossi, así como su sistema de organización social y político, tan jerárquico, y la distribución de la autoridad en él. Cabe destacar, en este sentido, las obras publicadas por Zahan (1961), Izard (1965; 1970; 1973); Gruénais (1984), y Tiendrebeogo (1963), todas ellas en lengua francesa, y la de Skinner (1964), en lengua inglesa. Como excepción destaca, por su original enfoque, Lallemand (1977) que, dejando a parte la generalidad de la etnia, se centra en analizar el modo de vida de una familia concreta en un pueblo situado en la misma región que Baasneere. El estudio aborda las tradiciones cotidianas, las características de la economía familiar, las profesiones tradicionales y, en especial, las relaciones entre los distintos miembros de la familia.

La revisión de esta bibliografía se ha creído necesaria porque, siendo la arquitectura vernácula una traslación directa del modo de vida de quienes la construyen, es decir, de sus habitantes, entender la organización social permite comprender la propia organización del pueblo y de la vivienda.

Los estudios específicos sobre arquitectura tradicional de Burkina Faso, en cambio, no son tan numerosos, habiéndose consultado únicamente dos obras. La primera de ellas, Kéré (1991), es una descripción de las distintas técnicas constructivas presentes en el territorio burkinabé, de la organización sociocultural general de las poblaciones del país y de las tipologías aproximadas de vivienda tradicional clasificadas según las etnias a las que pertenecen. La segunda obra, Bourdier y Minh-ha (1985), se centra específicamente en el análisis de viviendas tradicionales de la etnia gurunsi, distintas a las propias de los Mossi. A pesar de esta diferencia, el estudio ha sido útil para enfocar el método de la investigación y,

de nuevo, en referencia a la organización social y urbana de los pueblos, que sí comparte similitudes con la etnia mossi.

Partiendo de esta bibliografía y tras haber realizado una estancia en el pueblo de Baasneere, el trabajo ha consistido en detectar los cambios que se están produciendo en la forma tradicional de construir en el pueblo y tratar de determinar la magnitud de estos cambios y sus consecuencias, comenzando la investigación con el estudio de un primer caso, que es el que a continuación se explica. Para la presentación de este análisis urbano, tipológico y constructivo de una vivienda mossi, el artículo describirá los objetivos del estudio y la metodología empleada, y se centrará, al final, en los resultados obtenidos en el análisis y en las conclusiones que se pueden deducir de estos resultados.

## **2 OBJETIVOS**

El objetivo del artículo es, por tanto, presentar el estudio detallado de una casa en el pueblo de Baasneere desde el punto de vista urbano, en cuanto a su situación en el pueblo; tipológico, en cuanto a su forma y su configuración; y constructivo, en cuanto a los materiales y técnicas empleados y a su estado de conservación. El trabajo pretende analizar un caso representativo de la arquitectura tradicional de la etnia mossi e identificar en él los procesos de transformación que está experimentando la vivienda en estos tres niveles, para determinar la naturaleza de los cambios y sus implicaciones en la arquitectura tradicional de este grupo étnico.

Además, con este primer ejemplo se pretende iniciar una investigación que lleve a abarcar más casos de estudio, por lo que se espera que este análisis sirva para comprobar la viabilidad de la metodología empleada.

## **3 METODOLOGÍA**

La metodología se ha basado en tres fases de trabajo: un estudio previo, la recogida de datos durante la estancia en el pueblo y el tratamiento de la información obtenida.

El estudio previo consistió en la revisión de la bibliografía existente sobre el contexto general de Burkina Faso, sobre la historia y características de la etnia mossi y sobre los rasgos generales de la arquitectura tradicional en el país y los específicos de los pueblos pertenecientes a esta etnia, tal y como se ha indicado en la introducción. Esta fase tenía por objetivo alcanzar el conocimiento necesario para identificar los datos que se podrían obtener al realizar la estancia. Para ello, se prepararon tres fichas de recogida de información, correspondientes a los tres niveles urbano, tipológico y constructivo. Se pensó que abordar la vivienda mossi desde estas tres escalas permitiría obtener información global e identificar la naturaleza de los cambios y a qué aspectos de la casa están afectando.

Durante la estancia en el pueblo, estas fichas se modificaron en base a la información descubierta in situ seleccionándose, como ya se ha indicado, un caso de vivienda tradicional en el que los efectos de la transformación actual de la arquitectura vernácula fueran apreciables. Además de los datos registrados en las fichas, se tomó información gráfica mediante la realización de dibujos y fotografías. La interacción con los miembros del grupo familiar fue muy importante y, posiblemente, la tarea más complicada, ya que, a pesar de que siempre fueron amables y dispuestos, se debía alcanzar la confianza necesaria para que la familia mostrara su casa.

La investigación se ha iniciado, por tanto, de manera cualitativa mediante el estudio de un primer caso de referencia. Una vez realizado este análisis, cuyos resultados se presentan en el presente artículo, y comprobada la viabilidad de la metodología de trabajo, se pudo iniciar la toma de datos de los demás casos.

## 4 RESULTADOS

A continuación, se exponen los principales resultados obtenidos del análisis urbano, tipológico y constructivo del caso de estudio seleccionado. Se ha decidido mostrar a la vez la información relativa a los tipos y a la construcción por su intrínseca relación y por favorecer, de esta manera, la claridad en la exposición. Además, se ha decidido incluir la terminología en moré, lengua propia de los Mossi, cuya definición se incluye en las notas al pie.

### 4.1 Análisis urbano

La vivienda estudiada se sitúa en el barrio de Bussuga, que es la zona del pueblo que está acogiendo las nuevas construcciones del crecimiento urbano. Podría ser el *y.paala* (Lallemand, 1977) o barrio nuevo del pueblo. El *sondre*<sup>1</sup> (Izard, 1965) o nombre familiar es Sanaa, aunque la persona que recibe a los visitantes es una mujer de apellido Ouedraogo, mujer del jefe de la casa o *zaksoba*<sup>2</sup> (Lallemand, 1977). En la etnia mossi, como en muchas otras etnias de la región, el grupo familiar o *budu*<sup>3</sup> (Izard, 1965), que coincide con el grupo residencial, es patrilineal, es decir, predomina la línea paterna. Las mujeres, al casarse, abandonan su grupo familiar y su grupo residencial para trasladarse al de su marido, aunque conservan el *sondre* o apellido de su propia familia. Estando tan vinculados los grupos residenciales a los grupos familiares, los distintos barrios del pueblo coinciden también con las distintas familias, lo que significa que los matrimonios solo pueden producirse entre miembros de distintos barrios e implican el traslado de la mujer a otra zona del pueblo.

A pesar de formar parte del barrio nuevo, en la vivienda es posible reconocer la configuración original de la vivienda mossi. En el caso de este grupo étnico, el concepto de “hogar” posee diferentes escalas dependiendo de la extensión de las ramas familiares del linaje y de la relación que exista entre éstas. Tradicionalmente, la residencia familiar o *zaka*<sup>4</sup> (Zahan, 1961; Skinner, 1964), que en francés se traduce como *concession*, se define como la agrupación de viviendas de una misma rama familiar o *budu* (Gruenais, 1984). Cada una de estas viviendas, que forman un conjunto reconocible, se compone, a su vez, de una agrupación de construcciones individuales, cada una con espacio exterior propio, que se organizan en torno a un patio central (Kéré, 1991). La importancia de este espacio exterior común es tal que, en el pueblo, estas unidades se llaman literalmente *cours* (“patios” en francés). En el caso que se analiza, la casa, *concession* o *zaka*, cuenta con dos patios centrales correspondientes a dos hermanos con sus respectivas familias. Sin embargo, existen en el pueblo grupos residenciales con más de diez agrupaciones en patio o *cours*, en las que el concepto de “casa” adquiere matices muy diferentes y que dependen del grado de unión que se tiene entre familiares.

El camino que lleva hasta la casa conduce directamente a la entrada principal (figura 2), que, en este caso, no tiene puerta y se reconoce únicamente porque el sendero queda enmarcado entre dos construcciones. Al llegar a la entrada, el camino se bifurca y conduce a los dos patios de la casa. De esta manera, el espacio no queda delimitado por límites físicos, sino que se distribuye según escalas de mayor a menor tamaño y privacidad que le aportan un carácter distinto y lo definen como algo que va cambiando. Al llegar a lo que

<sup>1</sup> “Sondre” [pl. sonda] es definido por Michelle Izard como el nombre colectivo mossi ligado a un patrilineaje o “budu”, es decir, el apellido o nombre familiar (Izard, 1965). Los dos “sonda” mayoritarios en el pueblo son Ouedraogo y Sawadogo, que son, también, los más frecuentes en la etnia Mossi.

<sup>2</sup> “Zaksoba” es una palabra compuesta por los términos “zaka”, que se traduce como la agrupación de viviendas de una familia, y “soba”, que quiere decir jefe.

<sup>3</sup> “Budu” (Izard, 1965) o “buudu” (Gruenais, 1984) es el término utilizado para referirse a las ramas familiares patrilineales.

<sup>4</sup> “Zaka” es definido por Dominique Zahan y por Suzanne Lallemand como el conjunto de las viviendas de una familia y es traducido al francés como “concession”. Skinner lo define, en cambio, como el interior de una agrupación de viviendas, es decir, como el patio central del grupo residencial. Sin embargo, la definición dada por los miembros de la familia de Baasneere coincide, en realidad, con la primera de las definiciones.

parece el final del camino, entre las dos construcciones, se siente que se llega a un lugar que ya no es público del todo, y se pide permiso a la familia para entrar.

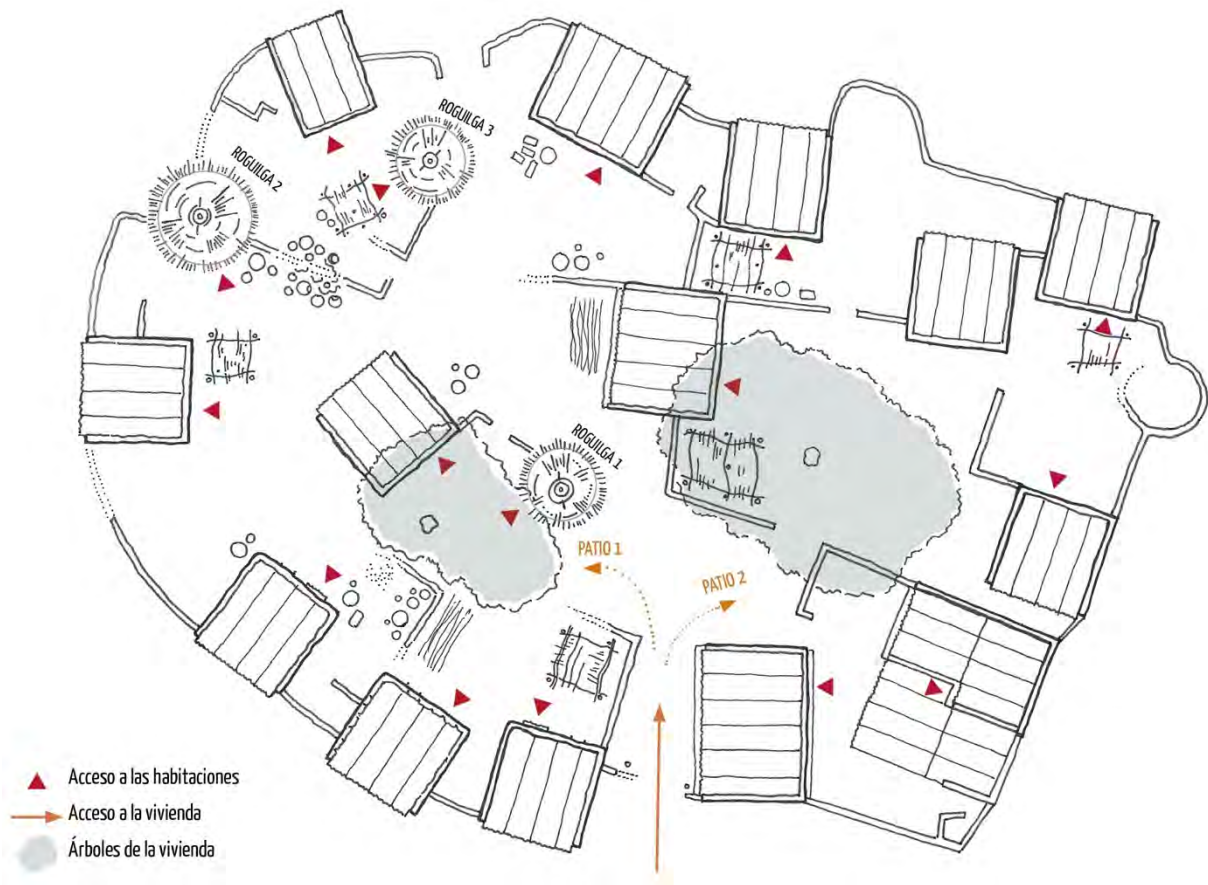


Figura 2. Planta del grupo residencial

Tradicionalmente, las construcciones individuales que formaban la casa se situaban dibujando el perímetro del conjunto, cerrándolo con sus muros y dando todas, junto con sus patios particulares, al patio central en el que, normalmente, se dejaba crecer un árbol para dar sombra. En este lugar es en el que se desarrollaba la vida en familia. Cada construcción individual sería la “habitación” de un miembro adulto del grupo familiar, pudiendo los niños compartir su propia unidad o vivir en la de la madre, dependiendo de la edad y de las costumbres de la familia (Kéré, 1991). En los patios propios de cada construcción, casi siempre delimitados por muros bajos, tienen lugar las actividades cotidianas de cada individuo, como, por ejemplo, en el caso de una mujer, preparar alimentos, cocinar o lavar. El patio central es el lugar de reunión de la familia y en él tienen lugar las actividades comunes. Las construcciones individuales, en cambio, por su tamaño (en la mayoría de los casos de aproximadamente 12m<sup>2</sup>), tienen la función principal de servir como refugio para el descanso.

#### 4.2 Análisis tipológico y constructivo.

La *zaka* o *concession* que se analiza está formada por tres construcciones redondas o *roguilga*<sup>5</sup> y catorce construcciones ortogonales o *rogo*<sup>6</sup> (figura 2). Nueve de estas construcciones ortogonales presentan, además, construcciones auxiliares como cobertizos o

<sup>5</sup> “Roguilga” es el término moré para designar las construcciones redondas tradicionales y que, en francés, se tradujo como “case” o cabaña.

<sup>6</sup> “Rogo” es el término moré para nombrar las construcciones ortogonales, rectangulares o en forma de “ele”. En francés esta palabra fue traducida como “maison” o casa.

porches (figura 3). La vivienda no tiene graneros o *tudgou*<sup>7</sup> en el interior ya que, según la tradición, éstos deben construirse fuera del núcleo familiar, más cercanos a los campos. Según el estudio de Kéré, esto podría deberse al deseo de proteger las provisiones de los incendios que pudieran producirse en el interior de las casas (Kéré, 1991). Aunque el motivo también pudiera ser que los graneros sean compartidos entre distintas ramas de la familia y que, por lo tanto, se sitúen en una zona común entre los distintos grupos residenciales. Los espacios entre edificaciones del perímetro se cerraban con muros de adobe o esteras de paja trenzada, aunque en el caso que se analiza algunos de estos muros han sido reconstruidos con bloque de cemento.



Figura 3. Vista del interior de la vivienda, en la que se ven dos de las tres cabañas redondas (*roguilga*) y una rectangular (*rogo*) con sus respectivos cobertizos.

Si se comparan las imágenes de satélite disponibles, que permiten observar la evolución de la vivienda con el tiempo, puede advertirse cómo, hace aproximadamente veinte años, la proporción entre edificaciones redondas y ortogonales era distinta, y que la mayoría de las construcciones, situadas en el perímetro del conjunto, eran de forma redonda (figura 4).

De hecho, la *roguilga* o cabaña circular es la construcción tradicional mossi, formada por un muro circular de adobe sobre el que se apoya una estructura cónica de madera que se cubre con una capa espesa de paja trenzada y atada con una caña flexible (tallo de la planta llamada *berenga*), que crece en los alrededores. Los muros pueden incluir una franja de celosía para ventilar la zona superior de la construcción y suelen estar revestidos con una capa de barro. El único hueco que presentan, que es la puerta de entrada, se construía tradicionalmente con dintel, marco y hoja de madera, aunque estos elementos han sido sustituidos actualmente por piezas metálicas y ninguna de las *roguilga* del caso de estudio conservan ya la puerta de madera (figura 5).

<sup>7</sup> “Tudgou” es el término moré para los “graneros”. Se trata de construcciones similares a las cabañas, pero con paredes de paja trenzada separadas del suelo por un entramado de ramas de madera.

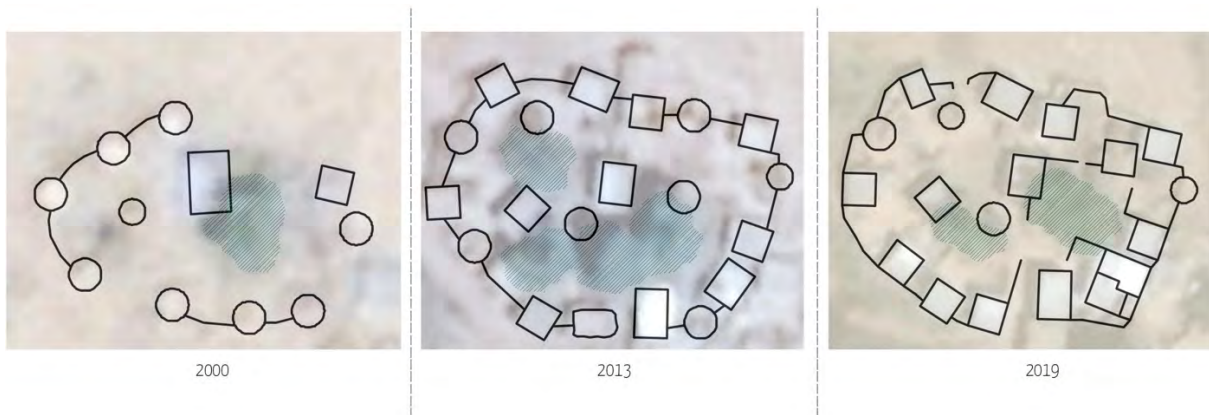


Figura 4. Esquema aproximado de la evolución de la vivienda.



Figura 5. Imagen exterior e interior de una de las *roguilga* de la vivienda (“*Roguilga 3*” en el plano de la figura 2).

Las construcciones rectangulares (*rogo*), menos frecuentes en el pasado, se construían tradicionalmente con los mismos materiales y técnicas: muros de adobe con junta y revestimiento de barro, y cubierta de paja trenzada sobre una estructura de madera y con una protección de capa de barro para impermeabilizarla. Este tipo de construcción ha sido descrita por algunos miembros mayores de la familia y se ha podido ver en unos pocos ejemplos que se conservan en otras casas del pueblo, pero en el caso que se analiza todas las cubiertas rectangulares están ya construidas con chapa metálica ondulada fijada a unos listones de madera que sirven como viguetas. Además, un nuevo tipo parece haberse introducido. De los catorce *rogo* de la agrupación, uno de ellos no es cuadrado, sino que tiene forma de “ele”, siendo éste un nuevo tipo de vivienda que parece haberse extendido en toda la región.

En cuanto a la materialidad de los muros de estas construcciones ortogonales, todas conservan los muros de adobe tradicionales, revestidos o no con barro, igual que las cabañas redondas. El bloque de cemento únicamente se ha empleado para realizar reparaciones o ampliaciones en los muros de tres de las catorce edificaciones (figura 6) y

para reconstruir algunas zonas del muro perimetral. Por lo que se refiere a los huecos, la mayor parte de las puertas han sido sustituidas por piezas industriales de marco y lamas metálicas (figura 6) y solo cuatro de las construcciones conservan la puerta de madera. Todas las ventanas han sido también sustituidas por piezas metálicas.



Figura 6. Algunas de las transformaciones, como la ampliación con bloque de cemento, el uso de carpintería metálica o la construcción de cubiertas con chapa metálica ondulada.

La mayor parte de las construcciones del caso que se analiza presentan desperfectos en los revestimientos, que en su mayoría son de barro, a excepción de algunas reparaciones hechas con mortero de cemento. Esto se entiende por que, en el momento de la toma de datos, acababa de pasar la época húmeda, que suele durar los tres meses de verano. Las lluvias torrenciales de esta estación dañan cada año los revestimientos y los muros bajos de adobe que delimitan los patios privados. Al pasar este periodo, que coincide con la época de trabajo de las familias en los campos de cultivo, llega el momento de las reparaciones o reconstrucciones: las mujeres rehacen los revestimientos y los hombres reconstruyen los muros caídos, siendo ésta una tradición común a otros muchos grupos étnicos del país (Kéré, 1991). De hecho, durante la estancia, podían verse montones de adobes almacenados en los patios de las casas y preparados para el momento de la reparación. Tanto la construcción como la conservación de los edificios en el pueblo son tareas que tradicionalmente se han hecho en familia, como una actividad cotidiana más. Esto se ve claramente en el proceso de construcción de las *roguilga*. El atado de la madera y trenzado de la paja se hace en común y, una vez terminada la cubierta, un grupo de miembros y amigos de la familia acude para ayudar a levantar la estructura y colocarla sobre los muros de adobe. La construcción de la casa ha sido tradicionalmente un acto social y puede entenderse como una costumbre más de la cultura mossi.

Sin embargo, el uso del cemento y de la chapa metálica ondulada, cambios más apreciables en cuanto a la forma de construir tradicional, parece haber desencadenado un proceso de transformación que está alterando estas costumbres.

## 5 CONSIDERACIONES FINALES

La mayor transformación en el caso que se analiza respecto a la vivienda tradicional mossi, se ha producido a nivel material por la introducción del cemento y de la chapa metálica ondulada, aunque más específicamente debido a este último material. En definitiva, el cemento se emplea para producir bloques de la misma manera que la tierra para hacer adobes, y ambos se utilizan indistintamente en la técnica del muro de fábrica. Ahora bien, el material cemento implica la dependencia económica, ya que debe adquirirse en alguna de las tiendas del pueblo, a diferencia de la tierra que está libremente disponible en los



alrededores de las casas. Quizás sea debido a este motivo, que el bloque de cemento no haya llegado a sustituir del todo al adobe tradicional, y que únicamente se haya empleado de manera aislada en reparaciones y reconstrucciones de muros en el ejemplo de la vivienda que se analiza.

En este caso de estudio puede advertirse también cómo el uso de la chapa metálica ondulada, en cambio, sí se ha convertido ya en mayoritario. Aunque los miembros de la familia no lo afirman con claridad, la causa de este cambio generalizado parece ser la menor necesidad de mantenimiento y la facilidad y rapidez en la ejecución que presenta este material frente a las cubiertas vegetales tradicionales, que deben repararse cada dos años, aproximadamente, debido a las lluvias de verano. Otro motivo podría ser la escasez de paja y de madera, debida a unos periodos de sequía que cada vez son más prolongados. Quizás las provisiones de estos materiales prefieran emplearse para suplir otras necesidades, lo que explicaría que la madera haya dejado de utilizarse también en las puertas y ventanas de cualquiera de los tipos edificatorios. A ello podría unirse la asociación general, cada vez más extendida, que se hace de lo tradicional con lo atrasado y de lo nuevo con el desarrollo y la riqueza. En este sentido, llama la atención que los mayores de la familia prefieren habitar las *roguilga* tradicionales, menos calurosas durante todo el año y más cómodas en la época de las lluvias, mientras que los jóvenes, a pesar de la amabilidad del material natural frente a la chapa metálica, opinan que estas construcciones son “cosa de ancianos”.

Independientemente de las causas que han producido el cambio, la evidencia es que el uso de este material está modificando los tipos edificatorios tradicionales. Las cabañas redondas típicas de la etnia mossi, que no pueden realizarse con chapa metálica, ya prácticamente no se construyen de nuevo y los ejemplos que quedan, como en el caso que se analiza, son los que se han conservado y reparado con el tiempo. En cuanto a las construcciones ortogonales, se ha comprobado que sus medidas se han estandarizado, según los módulos de chapa que emplean, en dos modelos de “habitación” rectangular o en forma de “ele”. Esto significa que la transformación no está siendo solo de carácter constructivo, sino que está conduciendo a una unificación tipológica.

Cabe destacar, que con la desaparición de las *roguilga* se pierde, además, la tradición social de construirlas, que constituía una parte de la vida en comunidad de las familias.

Puede apuntarse, sin embargo, que estos cambios no han afectado tanto a la configuración original de la residencia tradicional o *zaka* que se sigue entendiendo como una agrupación de elementos individuales con su propia zona exterior y organizados en torno a un patio común. En este sentido, una de las conclusiones que se extrae es la multidimensionalidad del concepto de “casa” o de “hogar” que puede referirse tanto a la escala de la agrupación familiar, a la del patio común o a la de la construcción individual. Las habitaciones se disponen en el perímetro de la agrupación para formar el espacio central, aunque sí es cierto que este lugar no tiene la misma importancia que tenía originalmente y que algunas piezas individuales ocupan con su espacio exterior propio el lugar central que antes era mucho mayor. De hecho, en el ejemplo se advierte cómo una de las partes de la vivienda (figura 2) casi no tiene espacio para el patio común.

Esta conclusión, sin embargo, se refiere más a una configuración urbana que será necesario contrastar mediante el análisis de más casos de estudio con el que se pretende completar este trabajo en el futuro. Será necesario, además, evaluar si se están produciendo cambios en el modo tradicional de entender la familia puesto que, siendo la residencia una traslación directa de la organización social, cualquier cambio en los grupos familiares tendrá una respuesta directa en la configuración de sus viviendas.

Como consideración final, se advierte la facilidad con la que la introducción de un material nuevo es capaz de alterar una tradición constructiva. Y con ello surge la siguiente reflexión: Siendo la arquitectura vernácula la propia de la sociedad que la construye y siendo, por tanto, legítimo y, además, comúnmente aceptado este cambio material, se plantea la cuestión de si estas transformaciones deben entenderse como una evolución inevitable de la

cultura mossi a pesar de que en el camino del llamado “desarrollo”, se estén perdiendo costumbres que forman parte de su identidad como pueblo.

En este sentido, el estudio que se presenta en este artículo espera contribuir, de algún modo, a ese equilibrio entre tradición e innovación sobre el que se escribía al principio del texto. Los cambios no parecen reversibles y se acoge con escepticismo la influencia que se puede tener o no en el camino que elige o debe elegir una cultura, pero sí se puede dejar constancia de esos cambios y conservar, así, aunque sea por escrito, lo que se hacía y había antes de ellos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdier, J., Minh-ha, T. T. (1985). *African Spaces: Designs for living in Upper Volta*. Nueva York: Africana Publishing Company.
- Ki Zerbo, J. (1972). *Historia del África Negra: De los orígenes a las independencias*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011.
- Kéré, B. (1991). *Architecture et cultures constructives du Burkina Faso*. Francia: CRAterre-EAG.
- Gruénais, M-E (1984). *Dynamiques lignagères et pouvoir en pays mossi*. *Journal des africanistes* 54-2, 53-74.
- Izard, M. (1965). *Traditions historiques des villages du Yatenga*. París: Centre National de la Recherche Scientifique
- Izard, M. (1970). *Introduction a l'histoire des Royaumes Mossi*. París: Laboratoire d'Anthropologie Sociale, Collège de France.
- Izard, M. (1973). *Le Lance et les guenilles*. *L'Homme* 3-13: 139-149.
- Lallemand, S. (1977). *Une famille mossi*. *Cahiers d'études africaines*, 18 (69-70).
- Skinner, E. P. (1964). *The Mossi of the Upper Volta: The political development of a sudanese people*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Tiendrebeogo, Y. (1963). *Histoire traditionnelle des Mossi de Ouagadougou*. *Journal de la Société des Africanistes* 33-1 (1963): 7-46
- Thiombiano, A.; Kampmann, D. (eds). (2010). *Atlas de la Biodiversité de l'Afrique de l'Ouest, Tome II: Burkina Faso: Ouaga- dougou & Frankfurt/Main*.
- Zahan, D. (1961). *Pour une histoire des mossi de Yatenga*. *L'Homme* 2-1: 5-22.

## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido posible gracias a una beca del Centro de Cooperación al Desarrollo de la Universitat Politècnica de València (UPV), que permitió realizar la estancia para la toma de datos en Baasneere. Esta beca tiene por objetivo favorecer la colaboración de alumnos e investigadores de la universidad con asociaciones y ONG que desempeñen una labor de cooperación internacional para el desarrollo. En este caso, a la vez que se realizó la estancia, se colaboró en el proyecto que está realizando la ONG Algemesí Solidari en el pueblo de Baasneere con su contraparte en Burkina Faso, A3B *Buud-Bumbu de Bao/Baasneere pour le développement et l'amitié entre les peuples*. Las autoras agradecen la colaboración de los miembros de estas dos asociaciones para el desarrollo de la investigación antes, durante y después de haber realizado la estancia. Además, se agradece especialmente la ayuda y la acogida de los vecinos de Baasneere y, en concreto, a Ouedraogo Ismael, guía e intérprete durante la estancia.

NOTA: El inicio de esta investigación se enmarcó en un proyecto más amplio, el proyecto de investigación ConBurkina, también financiado por el Centro de Cooperación al Desarrollo de la UPV y, de nuevo, para servir de apoyo y colaboración con la ONG Algemesí Solidari. A parte, el estudio presentado forma parte de las investigaciones realizadas para la tesis “Interferencias entre la arquitectura vernácula y los proyectos de cooperación: Equilibrar la conservación del patrimonio y las necesidades de desarrollo”.

## AUTORES

María Lidón de Miguel es estudiante de doctorado, con una beca para la Formación de Profesorado Universitario (2018-2021) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, e investigadora en el Instituto de Restauración del Patrimonio de la Universitat Politècnica de València (UPV). Está cursando el Máster de Conservación del Patrimonio Arquitectónico y es máster (2016) y graduada (2015) en arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la UPV.

Lidia García Soriano es arquitecta (2010), máster en conservación del patrimonio arquitectónico (2013) y doctora en arquitectura (2015). Actualmente es profesora asociada en el Departamento de Composición Arquitectónica de la UPV e investigadora en el IRP-UPV. Su actividad profesional e investigadora se desarrolla en torno al patrimonio arquitectónico y a la arquitectura de tierra y técnicas constructivas tradicionales en particular, con varias publicaciones relativas a estos temas.

Camilla Mileto, es catedrática (2018) y subdirectora del Departamento de Composición Arquitectónica de la UPV, responsable de la asignatura de Restauración, directora de la Cátedra UNESCO de Arquitectura de Tierra, Culturas Constructivas y Desarrollo Sostenible en España, de la revista *Loggia. Arquitectura y Restauración* y del Máster de Conservación del Patrimonio Arquitectónico. Es doctora (2004), máster en conservación del patrimonio arquitectónico (2002) y arquitecta (1998).

Fernando Vegas López-Manzanares, es catedrático (2018) del Departamento de Composición Arquitectónica de la UPV, responsable de la asignatura de Composición, director de la Cátedra UNESCO de Arquitectura de Tierra, Culturas Constructivas y Desarrollo Sostenible en España y de la revista *Loggia. Arquitectura y Restauración*. En la UPV imparte clases de las asignaturas de Restauración y Composición desde 2002. Es doctor en arquitectura (2000) y arquitecto (1999).